

fervor y empeño, sabiendo las circunstancias difíciles y calamitosas en que se encuentra la Italia y casi la Europa entera, como lo habreis visto en los papeles públicos, sabiendo los trabajos, contradicciones y aun prisiones que ha sufrido, por defender los derechos y prerogativas de su autoridad, y viendo las calumnias y falsos testimonios que han levantado los impíos y los enemigos de todo orden contra su fé y su doctrina, atribuyéndole con siniestras miras y depravados intentos, sentimientos y principios absurdos, anticatólicos y del todo contrarios á la piedad y santidad que ha manifestado en sus actos públicos y en sus escritos, que hemos visto, y hemos cuidado de que veais vosotros y toda nuestra grey.

Dada en la ciudad de Guadalajara, á los cinco dias del mes de diciembre de 1848.

DIEGO,

Obispo de Guadalajara.

Francisco de P. Vereca,
secretario.

SECCION III.—Variedades.

SERMON

LEIDO

por el Sr. presb. D. Telésforo Medrano
ante los Sres. Jueces sinodales, sobre
el texto que le fué señalado, en el
concurso para la provision de
beneficios eclesiásticos

(Continúa.)

Los gentiles tenian filósofos y guerreros, que alguna vez manifestaban rasgos de generosidad con el que los insultaba ó con los que eran vencidos por ellos; pero esta generosidad no era hija de la virtud, no tenia la santa energía y verdadero valor heróico para crucificar la pasion del amor propio y ahogar los deseos de venganza y reprimir los ímpetus de la ira; era mas bien, una manifestacion jactanciosa de desprecio y de soberbia, para humillar más á sus semejantes, apareciendo siempre pequeños delante de Dios y de los hombres, por falta de una sólida y verdadera moral.

No sucede así con los verdaderos creyentes de una doctrina divinamente revelada, llena de amor y de sumision á los divinos preceptos, que, á los ojos del orgullo parecen humillantes é imposibles en su práctica; empero los hechos vistos con la fé y la recta razon, nos enseñan lo contrario. David tenia un corazón lleno

de un santo valor, como que habia sido formado por Dios para pelear sus batallas, y David segun la sana moral, aparece más grande y más fuerte, cuando perdona con afectos de un tierno y sincero amor á sus perseguidores, que cuando desgarrá los leones. Y la fé viva, y la humildad sencilla con que ama á sus enemigos, lo engrandecen y lo exaltan delante de los hombres; y merece las bendiciones de Dios. José si es elogiado por su amor á la castidad, tambien es digno de alabanza por la ternura de su alma, como se vé, cuando con una ingeniosa imaginacion, sorprende á sus hermanos criminales, con un perdon que no esperaban, y olvidado de la traicion fratricida en aquellos, solo se ocupa de sentir las dulces emociones de un santo amor, inspirado por la naturaleza y fortificado por la virtud heróica de la misericordia. Oculta su llanto, levanta sus ojos á Dios y le pide fuerza y gracia para olvidar la injuria, y cuando se siente héroe, los abraza y les dá el ósculo del perdon. ¡Qué rasgo de sublime amor! ¡Cuán bellos son los cuadros que nos presenta la verdadera caridad! José no echa mano de su poder para castigar á sus hermanos delincuentes; solamente usa de la grande influencia que le dá su elevada posicion para colmarlos de beneficios y alentarlos en su tribulacion. Nada de odio, de rencor y de venganza, porque todo esto era in-

digno de su recto corazón; y sus hermanos vieron cómo Dios lo habia levantado de la humillacion y lo hizo aparecer grande á los ojos de los hombres.—Moises, manso y humilde, ve con amor de caridad las conspiraciones de su pueblo, y, en vez de vengarse castigándolo, se prostra en la soledad del desierto ante el Señor y pide el perdon para aquellos hijos ingratos; y lleno de una santa mortificacion, porque han faltado á la gratitud que deben á un Dios bondadoso, que tanto los habia favorecido, no se ocupa de las injurias que á él tantas veces le habian prodigado, sino para pedir mas gracias y favores para aquel pueblo rebelde. ¡Oh! qué grande es el hombre perdonando; cuánto se eleva cuando es llevado en alas de la caridad. Moises, moralmente hablando, me parece mas grande cuando humedece su rostro con las lágrimas suplicantes, pidiendo el perdon de los que atentan contra su vida, que cuando divide las aguas del Mar Rojo.

Los que no meditan estas verdades sublimes, los que no piden fuerzas sobrenaturales en la oracion, dice el P. S. Gerónimo: "*creen imposible practicar un precepto que parece inaccesible á las fuerzas humanas: y para ellos es bastante no aborrecer á los enemigos;*" pero no reflexionan que Dios no manda cosas imposibles, sino perfectas, santas y justas para alcanzar nuestra salvacion; manda que hagamos con nuestros

enemigos lo que Él hizo con los suyos. El Hijo del Hobre recibe el beso traidor de su enemigo Judas, y le llama tiernamente su amigo, le dá una mirada significativa de amor para que reflexione y no se pierda. El mismo divino Señor, estando pendiente de la cruz, cuando sufría una agonía terrible, cuando sus enemigos redoblan sus insultos satánicos contra su Majestad, entonces este mansísimo Cordero, en vez de confundirlos, levanta con amor sus ojos moribundos á su Padre que está en los cielos, pidiéndole en aquellos momentos solemnes, les perdone, porque no saben lo que hacen. ¡Enseñanza divina del precepto que habia impuesto, práctica santa y fecunda, que pronto es seguida por hombres que tienen las mismas debilidades que nosotros! S. Estéban cuando es apedreado, pide al Señor, que no impute á pecado lo que con él hacen sus enemigos, y á su oracion fervorosa, segun algunos padres de la Iglesia, se debe la conversion de San Pablo.—Ya veis, católicos, cómo no solo el Hombre-Dios ha practicado esta sublime virtud, sino que tambien comunica á sus escogidos las fuerzas necesarias para imitarlo en una práctica tan heroica.—Santiago el justo, cuando cae de la altura de donde lo arrojan sus enemigos, lo primero que hace antes de morir, es levantar sus manos al cielo para pedir el perdon de aquellos: San Pablo mismo, es

mas fuerte en sus tareas apostólicas para la conversion de los gentiles y judíos que lo habian de perseguir, que cuando él perseguia á los cristianos, y manifiesta mas la energía de su espíritu deseando ser anatema porque no se pierdan sus enemigos.....

Todos estos santos han inmortalizado su nombre, porque han sabido hacer beneficios á los que les hacen mal; han recibido las bendiciones del cielo, porque con humildad y amor perfecto han practicado la caridad enseñada por su divino Maestro. Ellos supieron amar á Dios y sacrificar su preciosa vida, amando á sus enemigos; y por esto, los venerarán todas las generaciones.

Nuestro Señor Jesucristo y sus santos nos enseñan con su ejemplo, á predicar el amor del prójimo: le aman siempre, en todas partes y en todas las circunstancias de la vida; porque debe ser universal este amor, y sin excepcion de personas y de tiempos; y si así lo hacemos, habremos aprendido á amar al prójimo como á nosotros mismos. "Hay, dice el Espíritu Santo, algunos que solo aman á sus semejantes por su propio provecho, pero que no permanecen en su amor llegado el tiempo de la tribulacion." Estos son mas bien los representantes del amor mundanal, voluble siempre é insubistente. (Continuará.)

Por la redaccion, traducciones é inserciones, N. Parga.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Responsable.—N. Parga.

Imp. de N. Parga.

TOM. I. Guadalajara, Diciembre 22 de 1877. NUM. 44.

SECCION III.—Variedades.

SERMON

LEIDO

por el Sr. presb. D. Telésforo Medrano ante los Sres. Jueces sinodales, sobre el texto que le fué señalado, en el concurso para la provision de beneficios eclesiásticos

(Concluye.)

Pero los que aman segun Jesucristo, siempre están prontos á socorrer á su prójimo, aun en las mas azarosas circunstancias y jamas se ruborizan de amar al que está abatido y humillado.

¡Católicos! "El que no ama, permanece sumido en las tinieblas de la muerte." Y el que no ama en todo tiempo, no cumple con el deber del amor; porque en los lances apurados se comprueba la verdadera fraternidad, segun ha dicho el Espíritu Santo. Si deseamos, pues, distinguarnos de los hijos de las tinieblas, que nunca sintieron latir su corazon con las dulces inclinaciones

de la misericordia, con la suavidad de una prontitud eficaz para perdonar al que aborrecen, y probarle que este amor y perdon son sinceros, llenándolo de beneficios; si deseamos ser discípulos del Dios de la verdad y de la luz, debemos seguir la doctrina que desde el principio nos ha enseñado el divino Maestro: amemos á nuestros semejantes.

Y no digamos neciamente, que nuestra naturaleza es muy débil, que el corazon es rebelde, y que el amor de nuestros enemigos es tan repugnante á nuestros sentimientos, que no nos parece posible su práctica, con la pureza y sinceridad que debemos. Nadie puede negar que atendida nuestra debilidad, es muy difícil amar á los que nos aborrecen, hacer bien á los que nos perjudican, honrar á los que nos desprecian y humillan, hablar bien de los que nos calumnian y murmuran; pero esta dificultad nos la presenta muy abultada el lenguaje de las pasiones, y por lo mismo no debemos escucharlo. Si queremos ser felices en el tiempo y gozar de una